

LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS

LA MOVILIZACIÓN POPULAR EN LAS PROVINCIAS MÁS TRADICIONALES EN LOS ORÍGENES DEL PERONISMO*

MARÍA MOIRA MACKINNON**

Introducción

Tanto las interpretaciones originales del surgimiento del peronismo, que ponen el énfasis en la dimensión política, planteando la cuestión del tipo de vínculo entre las masas y Perón,⁽¹⁾ como las interpretaciones subsiguientes que corren el foco del análisis al campo de la lucha social donde se articula el interés de clase,⁽²⁾ han tomado, en su mayoría, como marco de referencia de sus análisis las zonas de Argentina de mayor desarrollo capitalista (tales como la provincia de Buenos Aires). En este sentido, es conocido el impacto de la recepción de las políticas que el entonces Coronel Perón impulsó desde la Secretaría de Trabajo en ese mundo popular urbano. Por primera vez, desde las esferas del poder, alguien apelaba a los trabajadores no como mera clientela, proveedora de votos, sino como eje y principal base de sustentación de un nuevo y vasto movimiento político, movilizándolos como una fuerza nueva; por primera vez la organización de los trabajadores era estimulada y aun promovida desde el poder, y los dirigentes sindicales veían la posibilidad de contar en las decisiones de gobierno. Comienza una época distinta para los hombres que poblaban los lugares de trabajo.⁽³⁾

* Este trabajo es resultado parcial del proyecto de investigación *Los años formativos del partido Peronista*, que se realiza con una beca de perfeccionamiento del CONICET (1994-96) y bajo la dirección de Juan Carlos Torre, cuyo apoyo agradezco.

** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires/CONICET.

Paralelamente, se inician masivos procesos de afiliación por una afluencia sin precedentes de los trabajadores urbanos (y rurales) a los sindicatos y se desarrolla una febril actividad de organización sindical en todo el país.⁽⁴⁾ El estado de movilización se mantiene y aumenta con la polarización de la escena política a fines de 1945. La oposición se pone en marcha para provocar la retirada de los militares y Perón replica radicalizando su discurso; esta puja culmina el 17 de octubre de 1945, jornada a la que volveremos más adelante. Este tenso clima domina la campaña electoral de los comicios presidenciales de febrero de 1946 con sus actos multitudinarios y tumultuosos, las disputas y las acusaciones cruzadas entre el Peronismo y la oposición. También, y sobre todo, se produce una generalización y aumento del movimiento de huelgas y protestas. Así, luego de haber pasado por el hito del 17 de octubre, el ascenso de los conflictos laborales a partir de 1945 es notable y la curva creciente continúa en los años siguientes.⁽⁵⁾

La victoria electoral de Perón en febrero de 1946 sella la aparición política de los trabajadores en la escena nacional. Se han escrito muchas páginas sobre los conflictos urbanos y los procesos que hemos descrito someramente. Sin embargo, se sabe mucho menos sobre la movilización de los sectores sociales que poblaban las provincias más alejadas del centro industrial del país, con estructuras socio-políticas tradicionales.

El objetivo de este trabajo es tratar de ilustrar la ruptura del mundo de la dominación tradicional sobre la base de sucesos que ocurrieron en algunas de estas provincias durante las primeras épocas del surgimiento del peronismo. Intentaremos iluminar las experiencias que muestran cómo este mundo, aparentemente silencioso, se resquebraja y se puebla de voces y de figuras que comienzan a alterar los rituales, las prácticas y las actitudes de la subordinación. Nos referiremos, también, al estupor, junto con el temor, que estas acciones producen en los sectores dominantes. En segundo lugar, intentaremos dar alguna explicación de porqué ocurren estos fenómenos. Cabe señalar, también, que el desarrollo posterior de estos acontecimientos no será tratado en este trabajo, centrado más bien sobre las primeras evidencias de los efectos de la movilización peronista en zonas argentinas poco tratadas en otros trabajos.

I. El Mundo de la Deferencia

Quisiéramos introducir la temática que vamos a abordar y el enfoque con el que lo haremos, citando un trabajo que ha sido pionero en este campo, el de Daniel James sobre el 17 de octubre,⁽⁶⁾ el día que los obreros arrojaron el guante al ruedo. En el artículo en el que reconstruye las jornadas de octubre, James señala que el comportamiento de los trabajadores tiene varias dimensiones: por un lado una atmósfera carnalesca que representaba un apartamiento radical respecto de los cánones de la época sobre el comportamiento público aceptable de los obreros,

que fue resentido agudamente sobre todo por los comunistas, anarquistas y socialistas.⁽⁷⁾

Pero también hay otras dimensiones en esos comportamientos: hubo hechos que estuvieron cargados de un fuerte resentimiento de clase como ataques a centros sociales y lugares asociados a la presencia de las élites sociales. De todas formas, la acción pública de los trabajadores no involucró el saqueo y ataque directo a personas sino más bien la frecuente violación de tipo ritualista de instituciones, símbolos y normas que cumplían la función de transmitir y legitimar la riqueza y el prestigio social. Afirma entonces James que es posible que, al transgredir esas instituciones, símbolos y normas, las multitudes querían poner en evidencia la impotencia de dichas instituciones y negarles autoridad y poder simbólico, en gran parte a través de la burla y el ridículo.⁽⁸⁾

“Al obrar así, procuraban reafirmar su propio poder simbólico y la legitimidad de sus reclamos de representatividad, así como el reconocimiento de la importancia social de la experiencia, los valores y la organización de la clase obrera dentro de la esfera pública. En este contexto deben situarse gran parte de las manifestaciones anticulturales y antiuniversitarias de esos días. Más que reflejar un filisteísmo plebeyo, eran la reafirmación por la clase obrera de que, pese a estar excluida del sistema elitista de educación —que, como ella bien sabía, brindaba bienes muchos más preciados que los simples conocimientos y habilidades— su experiencia tenía un valor y un mérito cultural propios”.⁽⁹⁾

Creemos que los fenómenos que James describe y analiza pueden ser reexaminados productivamente a partir del concepto de **deferencia**. En las últimas décadas, gran parte del debate sobre poder e ideología ha girado en torno a cómo interpretar la conducta conformista de las clases subalternas cuando no se despliega un uso notorio de la coerción que justifique o explique esa conformidad. Esta conducta ha sido encapsulada conceptualmente con el término “deferencia”. Han existido muchos usos de este término. El elemento central de la deferencia es lo que Patrick Joyce denomina hegemonía cultural o social en oposición a la ideológica, con lo cual quiere señalar que el conjunto de ideas que reinterpretan y refuerzan el poder de una elite, no pueden ser separadas del medio social en que toman forma, la familia, la comunidad, el lugar de trabajo, las que importan más que las ideas en sí. Así, “La deferencia asegura la estabilidad de la jerarquía, amenazada por la relación menos eficaz, potencialmente inestable de la coerción”.⁽¹⁰⁾

“La deferencia, afirma Joyce, está vinculada centralmente con la legitimación de la jerarquía social. Más particularmente, y en los términos de Weber... la deferencia es ‘la forma de interacción social que ocurre en situaciones que involucran el ejercicio de la autoridad tradicional’... Las restricciones mutuas, los límites que el superior tanto como el subalterno no pueden transgredir, son, por supuesto, esenciales a cualquier comprensión apropiada de las relaciones sociales hegemónicas”.⁽¹¹⁾

Una vez que un sistema social se ha cristalizado de este modo no necesita ser reafirmado diariamente por manifestaciones de poder, aunque los sectores dominantes harán ocasionales demostraciones de fuerza para dejar claros los límites de tolerancia del sistema. A su vez, E.P. Thompson⁽¹²⁾ afirma que, una vez más o menos consolidadas las relaciones entre dominantes y dominados, se vuelve muy importante la continuidad de la representación, en el sentido de mantener las apariencias rituales hegemónicas, de guardar las formas. Así, de vez en cuando las clases dominantes salen a escena y exhiben su autoridad y los plebeyos les responden con su deferencia.

Los episodios que vamos a evocar son reveladores del quiebre de esa relación de deferencia que vincula a unos y a otros; nos interesa examinarlos, porque representan momentos de desafío, de cuestionamiento de los poderes constituidos que, en situaciones normales, provocarían una rápida y dura respuesta represiva. Pues, como bien saben los que dominan, la negativa, por parte de un miembro o miembros de las clases subalternas a seguir respetando las fórmulas aceptadas de las relaciones sociales que no obtiene una respuesta drástica, puede llevar a actos adicionales de osadía y temeridad.

En su reconstrucción nos interesa, dar cuenta de dos cuestiones: en primer lugar de cómo suceden este tipo de acciones y en segundo lugar queremos examinar porqué suceden, porqué, tan rápidamente, miles de personas que manifestaban fuertes lealtades hacia los caciques y caudillos políticos locales participan en un estado de movilización extendido que va a sacudir lo más profundo de las relaciones sociales tradicionales. Pero antes quisiéramos señalar la importancia de este tipo de acciones.

Creemos que el interés y la importancia de las acciones producidas en los momentos de quiebre de una forma de dominación, radica en la luz que arrojan sobre las dinámicas de las rupturas de los lazos que vinculan a las clases subalternas con los sectores dominantes. En otras palabras, el período que estamos analizando constituye un momento del quiebre de la deferencia, del derrumbe de un viejo mundo de hacer reverencias y rendir pleitesía y el pasaje para las clases subalternas a la posibilidad de reclamar desembozadamente sus derechos, a la paulatina organización, a votar con mayor libertad y menos coacción. Para despejar estas cuestiones seguiremos la guía que propone James C. Scott en su esclarecedor estudio sobre el arte de la resistencia de los sectores subordinados.⁽¹³⁾

II. La Esfera Social: la subversión del principio de autoridad

Además de la acción de la Secretaría de Trabajo —que inicialmente abarcó a los principales centros urbanos— fue la campaña electoral de 1946 la que llevó a las regiones más tradicionales el mensaje de los nuevos tiempos políticos. Como destaca Félix Luna en su crónica, en el transcurso de la campaña electoral, Perón

se va de gira por el interior para medir su popularidad tierra adentro. Fue un viaje poblado de actos tumultuosos, "delirante recepción popular, dificultosa marcha en automóvil hacia la plaza principal, discurso, visita a la Catedral o santuario tradicional, banquete y despedida".⁽¹⁴⁾ Como apunta el mismo autor, no se sabía con certeza qué pasaba en las provincias más alejadas, "con menos experiencia sindical, acostumbradas a adoptar sus decisiones políticas en torno a los partidos tradicionales, con acendradas lealtades a sus líderes locales, el panorama de Perón no estaba claro en esa zona del país... En esas provincias donde la fuerza mayoritaria, desde los tiempos de Yrigoyen, era el radicalismo, los dirigentes de la UCR habían permanecido en su viejo partido (salvo en Jujuy)".⁽¹⁵⁾ Pero, como se verá enseguida, la conmoción de la rutina y de las certezas que significó la movilización desatada por el peronismo va a golpear con especial fuerza los valores sobre los que descansaba la dominación tradicional, subvirtiendo la noción de autoridad, alterando el lugar social reservado a los trabajadores, esas clientelas plebeyas de los partidos políticos tradicionales; quebrando la deferencia.⁽¹⁶⁾

Suncho Corral: Una Fuenteovejuna Santiaguense

A mediados de octubre de 1946 cunde la preocupación en la capital de Santiago del Estero y también en la Capital Federal, donde el impacto es evidente: llegan noticias de que un pueblo entero, Suncho Corral, se había amotinado contra sus autoridades.

Tan graves sucesos que culminaron el 17 de octubre, tuvieron como origen el nombramiento del jefe político del Departamento de Matará de la que es cabecera y asiento la localidad de Suncho Corral. Con el nombramiento de Don Abdo Julián para el cargo, las fuerzas peronistas se dividieron. Para festejar el primer aniversario del 17 de octubre debía realizarse una gran concentración popular; para ello se realizaron varias reuniones vecinales con el fin de organizar los actos en celebración del "Día de la Lealtad Popular". De una de esas reuniones —en ella se constituyó un centro obrero al que se denominó J.D. Perón— salió una delegación de obreros y empleados ferroviarios con la misión de entrevistar y pedirle la renuncia al Sr. Julián.

En realidad, como ha dicho Scott, toda petición oculta una amenaza⁽¹⁷⁾ y en el contexto de la onda expansiva de la movilización desatada por el Peronismo, esta solicitud era potencialmente inquietante. Como el funcionario se negó terminantemente a la demanda, la comisión vecinal puso término a la entrevista expresándole que si hasta las 18.00 horas no había dimitido, el pueblo tomaría por asalto la Jefatura. Ante esta amenaza, el Sr. Julián comunicó la novedad al Ministro de Gobierno y solicitó refuerzos de tropas y armas. Mientras tanto, la expectación pública crecía y en horas de la tarde un grupo bastante numeroso de personas se reunió en una confitería próxima a la Jefatura, a la espera de los acontecimientos.

Por otra parte, gente adicta al Sr. Julián, en su mayor parte pertenecientes a la comunidad sirio-libanesa, acudió armada para asumir la defensa de las autoridades.

A la hora determinada para iniciar el mitin, se procedió a la detención de los cabecillas, "personas representantes de sindicatos y afiliados peronistas",⁽¹⁸⁾ desbaratándose así el propósito de la concentración. Luego, según *La Nación*, el pueblo, reunido ya en número considerable, se dirigió a la Jefatura y mientras se pedía a viva voz la renuncia de Julián, llegó la dotación enviada por el Ministro de Gobierno que disolvió inmediatamente la manifestación y arrestó a varias personas.⁽¹⁹⁾ En realidad esto no fue tan simple...

Al día siguiente, Antonio Carabajal, quien actuaba de gobernador interino, envía un "despacho telegráfico urgente" al Secretario político de la Presidencia, informando que el alzamiento de Suncho Corral se había extendido a otras localidades: "Extra-oficialmente se me informó que hoy a las 20.00 iguales disturbios se habrían producido en Quimili, cabecera del departamento Mariano Moreno." También, "El Jefe Político, interventor del departamento 18 de Marzo, recientemente nombrado desde la localidad de Miraval, lejano asiento de su jurisdicción reclama el envío de fuerzas para evitar graves disturbios... Extra-oficialmente se me informa también que idénticos hechos se han o se están produciendo en los departamentos de San Martín y Choya, no pudiendo informar al respecto por ocultamiento deliberado según presumo del Ministro de Gobierno por lo que me he visto en la necesidad de nombrar en este Ministerio al oficial mayor José Urtubey para refrendar los decretos urgentes, a fin de poder destacar inspectores y sumariantes...".⁽²⁰⁾ Como se observa, la rebelión se extiende y este problema se superpone con el conflicto que ya existía entre los distintos sectores en el gobierno al ocultarle información al gobernador interino los ministros leales al gobernador titular, complicando y dramatizando el cuadro.⁽²¹⁾

Estos incidentes que apenas aparecen, desaparecen nuevamente de las páginas del diario, y causan gran conmoción en Buenos Aires, tienen varios puntos interesantes: los alzados están relacionados con los sindicatos o con la oposición al oficialismo provincial. El Ejecutivo estaba en manos de la Junta Renovadora (escisión radical que formó parte de la coalición peronista), por lo tanto es coherente que los laboristas relacionados con los sindicatos cuestionen a las autoridades designadas. Por otro lado, el incidente revela la presencia de la comunidad sirio-libanesa en el norte argentino; es usual encontrar referencias a la intervención, con frecuencia conservadora, de los sirio-libaneses como grupo organizado en asuntos políticos relacionados con el peronismo. Lo más interesante es que estos hechos representan la ruptura de vínculos sociales personales o tradicionales al que hemos hecho referencia, demostrando cambios de dirección en la conciencia y en las acciones de los sectores populares.

Es un fenómeno nuevo e impactante para estas regiones que la política suceda y se dirima con tantos protagonistas en la calle. La multitud popular en movimiento no parece estar movida sólo por sus frustraciones sino que parece tener objetivos

claros, saber cómo negociar con las autoridades y, sobre todo, saber hacer valer rápidamente su fuerza. Los actos en los que intenta cuestionar decisiones que han sido prerrogativa de quienes ejercen tradicionalmente la dominación son también actos en los que se está llevando a cabo un aprendizaje político. Thompson ha hecho referencia a ello cuando afirma que “sólo un corto de vista encontraría ciegas las erupciones de la multitud”⁽²²⁾ y destaca que éstos tienen objetivos y que operan dentro de la compleja y delicada polaridad de fuerzas de su propio contexto.

Salta: Los pastores indígenas de Orán también se atreven

Sostiene Scott que “Las relaciones entre amos y esclavos, campesinos y terratenientes, sectores populares y clases dominantes no consisten meramente en un choque de ideas en torno a la dignidad y el derecho de gobernar; constituyen un proceso de subordinación firmemente anclado en prácticas materiales... Además de imponer cargas simbólicas en la forma de deferencia, actitudes, gestos, fórmulas verbales y actos de humildad, las elites dominantes también imponen cargas materiales en la forma de trabajo, grano, efectivo y servicios. En la práctica misma, claro, ambas están unidas por cuanto todo acto público de apropiación es, figurativamente, un ritual de subordinación”.⁽²³⁾ Que aún los indígenas del norte, en este caso los pastores de Santa Cruz del Departamento de Orán en Salta, grupo social particularmente subordinado, también participen en esta progresiva ruptura de relaciones sociales tradicionales parece significativo.

“Situación que se ha producido en la aldea salteña de Santa Cruz.

Un día los pastores del lugar que rezan a la Pacha Mama y no saben de mejores melodías que las de la quena y el erquencho fueron invitados a formar parte del ‘malón de la paz. No hay porqué volver a detallar aquellos movidos en el Hotel de los Inmigrantes ... volvieron a sus valles, los rincones de donde fueron sacados con tentadoras promesas que por cuenta propia tratan de convertir en realidades, pues no se resignan a seguir como antes, al cuidado de las majadas en una vida humilde. Qué les prometieron? El caso es que ellos quieren disponer de todo. Reaccionan violentamente contra los forasteros, hablan de títulos de propiedad que dicen les fueron dados en Buenos Aires, aunque no los exhiben, y entre varios cabecillas se han repartido los puestos de mando. Todos los que tomaron parte en el ‘malón de la paz se consideran personas influyentes. Están organizando un nuevo viaje a Buenos Aires para el cual obligan al vecindario a realizar contribuciones. Atacan a la escuela porque quieren que sus hijos cuiden los rebaños en lugar de ir a clase, piden firmas para echar a la maestra quien ha tenido que enviar a su pequeña hija a la ciudad de Salta pues nadie le vendía leche.

La escuela... es una construcción pobre mirada recelosamente por **quienes han regresado de Buenos Aires con ideas confusas sobre la posesión de la tierra y la autoridad...** Ciertamente no es bueno el adormecimiento de los pueblos, pero puede ser mucho peor

un violento despertar. La población suma 200 personas. Que cesen las persecuciones y odios despertados violentamente...⁽²⁴⁾

Este largo viaje que *La Nación* denomina despectivamente "malón de la Paz" tuvo lugar en julio de 1946. Yasid Yanzón, un activo y polémico diputado laborista bonaerense (representante de San Pedro), propone en la Cámara que una comisión viaje al norte de la provincia de Buenos Aires para recibir y expresar la solidaridad de la Cámara con la caravana de indios coyas que venían a pedirle al Presidente la propiedad de las tierras que ocupaban. Al referirse a sus antepasados pidió permiso para hacerlo de pie porque él era descendiente de indio y era así como debía hacerlo, según la tradición. El proyecto fue aprobado entre el fuerte aplauso de las barras.⁽²⁵⁾

Este incidente nos permite una vista fugaz de las prácticas y las voces de las clases más subalternas, generalmente fugitivas bajo el velo de consentimiento y quietud. De alguna manera, el mensaje de los nuevos tiempos políticos se había filtrado y, a pesar de la contundencia del poder desplegado, también ellos entienden que ese orden no era tan inevitable, que había alguna esperanza de renegociar las relaciones de poder.

Jujuy: Tierra de Frontera Social

Jujuy nos ofrece un mirador interesante desde el cual observar los distintos tipos o niveles de protesta que ilustran el fenómeno que nos ocupa. Es llamativa la agitación en el plano social tanto de los indios pobladores de la Puna como de los trabajadores de los ingenios de la provincia. La figura de Perón y los cambios producidos en la legislación social van a hacer impacto en los indios del norte y, como en Salta, tan temprano como mayo de 1946.

"Cincuenta pobladores de la Puna Jujeña entre los que se encuentran mujeres, ancianos y niños inician una marcha hacia Buenos Aires que no tiene precedentes en la provincia. Los guía solamente el propósito de solicitar al presidente electo de la nación, la cesión de las tierras que habitan y trabajan desde hace muchos años, tantos que a través del relato de muchos de los raidistas enraiza con el albor de la nacionalidad.

...Uno de los nativos entrevistados por el corresponsal... agregó que el pedido se encuentra abonado por razones morales y patrióticas que es imposible desconocer cuando nombres de muchos de los pobladores del altiplano, cuyos ascendientes lucharon al lado de Belgrano y Güemes en procura de la libertad de la Nación.

Si el coronel Perón, agregó el entrevistado, realmente anhela que en este país haya justicia social, deberá atender nuestro pedido impidiendo nos sean quitadas las tierras que legítimamente nos pertenecen.

...Tanto a la llegada a esta ciudad, como al reanudar la marcha, los componentes de la caravana fueron objeto de cálidas demostraciones de simpatía por parte de los habitantes de esta capital.⁽²⁶⁾

Jujuy es la provincia norteña que más claramente expresa el choque de la nueva realidad política con un orden social excluyente y jerarquizado. En contraste con la mayor opacidad de los conflictos sociales y las prácticas políticas de provincias como San Luis, Catamarca o La Rioja, en Jujuy se genera una oposición más clasista entre patrones y trabajadores. Por ejemplo, sobresalen huelgas tempranas en los ingenios en las que los obreros exigen mejores condiciones de trabajo, el pago del aguinaldo y la liquidación de haberes de los días en huelga. Por su parte, la Secretaría de Trabajo y Previsión y la administración del ingenio con frecuencia establecen que los obreros ante todo deben volver al trabajo. Dirigentes obreros viajan a Buenos Aires para gestionar sus reclamos. En un caso, la administración del ingenio afirma que es falso que se haya clausurado la proveeduría donde se surten de alimento diariamente todos los obreros, revelando la existencia de la antigua "tienda de raya"⁽²⁷⁾ y el uso de la coerción directa para controlar a los trabajadores díscolos.

Los diarios revelan el despertar sindical de la provincia, la febril creación de organizaciones y conciencia sindical en estos primeros pasos de la etapa de la quiebra de la deferencia, en parte estimulada por la militancia y conciencia obrera irradiada desde Tucumán. Se observa así cómo el espacio de ingenios y de minas deja de ser privado, cómo se van desmoronando las barreras y las interdicciones que protegen la autocracia patronal y ésta comienza a caer bajo la esfera pública de la nueva legislación laboral: "Fijáronse las obligaciones que deberá cumplir un ingenio para colocarse dentro de las disposiciones de la ley 1655 y del decreto reglamentario"⁽²⁸⁾.

Para poner en contexto esta experiencia destaquemos que los obreros de los ingenios jujeños reclaman lo que sus pares bonaerenses ya han obtenido; en otras palabras, sólo reclaman lo que el peronismo promete e irradia desde Buenos Aires. Como ha señalado Scott, "La misma existencia de una *rationale* para la desigualdad genera una zona potencial de trapos sucios que si son sacados al sol, contradecirían las pretensiones de dominación legítima... Así, cada declaración pública que se ofrece para justificar la inequidad crea un talón de Aquiles donde la elite es particularmente vulnerable"⁽²⁹⁾. Y algo así sucede en Jujuy donde los obreros sólo reclaman lo que se promete desde el poder central. Así, estas críticas interiores al discurso oficial son más difíciles de desviar porque comienzan adoptando los términos de referencia ideológicos de la elite y procuran sacar las consecuencias al pie de la letra.

Santa Fe: La intensa movilización del campo

Aunque Santa Fe forma parte del grupo de provincias más modernas, vale la pena hacer alguna referencia sobre el ámbito rural de la provincia. Incluimos estos incidentes porque es interesante el contraste entre los protagonistas de los conflic-

tos que surgen en Santa Fe, por un lado, y en Santiago y Jujuy, por otro; también porque estos conflictos que involucraban fuertemente a los distintos sectores enfrentados, deben haber sido importantes en la constitución de nuevas identidades. En Santa Fe junto a la intensa movilización urbana se producía también una muy fuerte movilización de trabajadores rurales.⁽³⁰⁾ Encontramos numerosas referencias en los diarios que indican que la Federación de Obreros Rurales y Estibadores de la provincia de Santa Fe desplegaba una intensa actividad en la defensa de los derechos de los trabajadores rurales tanto en el ámbito de las condiciones de trabajo como en el de las remuneraciones, y organizando su sindicalización. Así, con frecuencia se suceden huelgas que exigen el cumplimiento de las normas de la nueva legislación social y que paralizan a amplias zonas rurales de Santa Fe.

La diferencia entre las otras provincias del norte y Santa Fe está representada por los contendientes de los conflictos: aquí aparecen los colonos, contra quienes luchan los obreros rurales mostrando una sociedad más dinámica, con más división del trabajo. Así, a principios de 1947, aparece la siguiente noticia en el diario:

"Una comisión de obreros y empleados de San Justo ha hecho llegar a todos los agricultores del departamento una comunicación en la que se les manifiesta que está prohibido trabajar con personal no agremiado e inscripto en dicha entidad, exigiéndoles que deben pasar por la misma a retirar las cuadrillas, condiciones de bolsa, etc. y que no podrán ocupar personal que no sea de la localidad, dice la Sociedad Rural de San Justo, afirmando que 'cunde el desaliento entre los agricultores en vista de las cada vez mayores exigencias y que en 'distintos juzgados del departamento se cita a los agricultores para que paguen diferencias de precio que los afiliados a los sindicatos reclaman por concepción de recolección de maíz y girasol'".⁽³¹⁾

El mismo día el diario publica un comentario sobre una carta de otros agricultores escrita a raíz de un problema similar:

"La sección María Teresa de la Federación Agraria Argentina, departamento de General López, sur de Santa Fe, dirigió una nota al Presidente de la República, en la cual alude al aguinaldo que debe abonarse a los recolectores de maíz de la cosecha 1945/1946 y de las cosechas de trigo, lino, girasol y maíz de 1946/1947.

Señálase en el documento enviado que la situación que se plantea es delicada, ya que, después de haber transcurrido tanto tiempo, reaparecen los juntadores de cereal, reclamando el aguinaldo que estiman les corresponde. Agregan que 'los colonos de María Teresa siempre creyeron que, con los altos jornales oficiales que se fijaron quedaba todo concluido, pero añaden, por lo visto, parece que no es así, ya que ahora los obreros aparecen llenos de exigencias, amparados en su mayor parte, por los juzgados de paz de la campaña.

Más adelante se hace referencia a los trámites que están obligados a seguir los colonos para cumplir con las disposiciones oficiales y puntualizan la situación que plantea a los agricultores el pago por los trabajos no realizados; al respecto se alude a una resolución oficial que dice que 'no puede pretenderse el cobro de trabajos no realizados por parte de los sindicatos obreros. Destácanse los inconvenientes que deben salvar los colonos

para realizar el llamado trabajo familiar... Finalmente dicen los colonos de María Teresa 'que seguir tolerando tales situaciones es inadmisibles, va contra la naturaleza misma de las cosas y escapa a toda legislación humana'.⁽³²⁾

La legislación social que se iba sancionando daba impulso a la actitud de rebelión social. No habría que restarle importancia a estos pequeños actos de reclamo y resistencia a los patrones, pues muchos de ellos producían resultados favorables a los peticionantes, y a escala provincial, por ejemplo, debían tener efectos políticos y económicos considerables.

Las reacciones que provocaron los hechos narrados fueron, con frecuencia, desproporcionadas respecto de la pérdida de beneficios que representaba para los sectores dominantes el cese de determinado servicio o privilegio. Siguiendo los comentarios de los diarios parece claro, sin embargo, que las negativas abiertas a acatar los patrones de autoridad existentes fueron vistas como formas particularmente peligrosas de insubordinación. Scott ha destacado, analizando este tipo de experiencias, que cualquier negativa a acatar los rituales de la subordinación no es meramente una pequeña contravención, un incidente particular; hay en ella la semilla de la puesta en cuestión de todos los otros actos sobre los que esta forma de subordinación descansa. La desproporción de la reacción de las elites, está, pues, organizada desde la idea de lo que puede llegar a suceder una vez que se resquebraja ese orden aceitado de deferencia que recubre las relaciones de poder; para decirlo con Scott, la reacción de la elite "se origina en su comprensión de las posibles consecuencias del desafío abierto".⁽³³⁾

III. Un intento de interpretación

Una vez abordada, de manera que sabemos todavía introductoria, la cuestión de las formas que adopta el quiebre de la deferencia, en estas últimas páginas nos ocuparemos de otra cuestión paralela: ¿cuál es el contexto en que se produce? ¿cuáles son las circunstancias que le sirven de telón de fondo? Dicho de otra manera, ¿qué hace que de pronto la voz corra, que la gente se "solivianta", que se enfrente a las poderes tradicionales, salga a la calle, levante la voz en reclamos, se organice? ¿Por qué decisiones que se han aceptado sin objeciones por años de pronto se vuelven inaceptables? ¿Por qué, de pronto, cualquier debilidad en el control o imposición de una orden es rápidamente explotada y cualquier terreno dejado sin defender se transforma, probablemente, en terreno perdido?⁽³⁴⁾

Sydney Tarrow puede ayudarnos a responder estas preguntas a través del concepto de "estructura de oportunidades políticas". Este autor afirma que "Si la acción colectiva es una forma de hacer política, entonces así como en la política convencional, debe haber un conjunto de restricciones y oportunidades que estimulan o desalientan este tipo de comportamiento y lo conducen hacia determina-

das formas más que hacia otras".⁽³⁵⁾ Luego señala que "Aunque las versiones difieren, las principales variables en la mayoría de las teorías sobre las estructuras de oportunidades políticas son las siguientes: el grado de apertura o clausura de las instituciones políticas, la estabilidad o inestabilidad de los alineamientos políticos; la ausencia o presencia de aliados y grupos de apoyo; y las divisiones dentro de la elite o su tolerancia o intolerancia de la protesta".⁽³⁶⁾

Elaborando a partir de estos elementos conceptuales podemos reconstruir el contexto de la acción de las clases subalternas en estos años. Señalemos, a este respecto⁽³⁷⁾ que los conflictos políticos entre las elites dirigentes hacia 1945 seguramente estimularon la protesta al proporcionar un empuje a la aparición en la escena pública de grandes contingentes populares, previamente ausentes de ella. La unidad con la que las elites dirigentes enfrentaron las demandas del trabajo durante los años de la restauración conservadora dejó paso a fuertes contradicciones acerca de los rumbos que tomaría el Estado. La desarticulación de esa unidad por la autonomización de una pieza clave de la dominación, como eran las fuerzas armadas —que entraron en conflicto con las clases propietarias— redefinió el marco en el que se definían las posibilidades de intervención de las clases subalternas.

De este modo se despejó el camino para avanzar demandas porque, y para retomar el argumento de Sydney Tarrow, otro de los factores que ponen de manifiesto el efecto que ejerce la estructura de oportunidades políticas sobre el éxito de los movimientos sociales son las alianzas que los grupos subordinados logran establecer para apoyar sus demandas de cambio político. Aquí la referencia a la intervención de Perón desde sus posiciones en el gobierno como aliado estratégico de los trabajadores es, sin duda, conceptualmente importante.

Esta dinámica entre los trabajadores y Perón se tradujo en una apertura de las estructuras políticas, que ensanchó el campo de las acciones posibles desde el punto de vista de los sectores subalternos. La represión que en el pasado inmediato acogía sus protestas ahora se trocaba en un clima de mayor tolerancia y, progresivamente, de acicate a la movilización. Los prolegómenos al 17 de Octubre de 1945, en los que Perón, acorralado por el compacto frente opositor, se ve llevado a hacer un llamado a los trabajadores en defensa de su gestión, y los acontecimientos de la propia jornada de octubre, durante la cual la policía no reprime, ampliaron los márgenes para la participación.

Posteriormente, la campaña electoral hacia las elecciones de febrero de 1946, también hizo su contribución al cambio de los escenarios dentro de los que se despliega la acción popular. La formación de un nuevo alineamiento político en apoyo de las reformas laborales y de Perón convulsionó, por un lado, las filiaciones políticas tradicionales del electorado y, por otro, desató una intensa tarea de reclutamiento que dio nuevos aires al proceso en marcha de redefinición de las lealtades políticas de los sectores populares.

Sintetizando, se puede afirmar que los cambios en la estructura de las oportunidades políticas proveen a los grupos subordinados de recursos que estimulan y a la vez aumentan la efectividad de la protesta. En este nuevo contexto, los costos de la insurgencia se reducen, sobre todo porque hay cierta confianza en que desde el poder estatal no se recurrirá a la represión. Los episodios narrados a lo largo de este trabajo son reveladores del impacto desestabilizador que tuvo la nueva estructura de oportunidades políticas sobre los patrones de dominación preexistentes. Comenzando en las áreas urbanas centrales, la movilización popular se fue propagando hasta los ámbitos en los que la sujeción a los poderes establecidos era más intensa por estar recubierta por el peso de antiguas servidumbres. Allí también, sobre el telón de fondo de la quiebra de la deferencia, se fueron delineando los primeros gestos de la emancipación política de las clases subalternas.

Quisiéramos terminar este trabajo con una cita de James Scott que captura el significado de lo que hemos querido expresar: "Cuando la primera declaración pública del lenguaje oculto de la rebelión tiene éxito, su capacidad de movilización como acto simbólico es imponente... Presagia un posible vuelco drástico de la situación. Los actos simbólicos claves constituyen, en las palabras de un sociólogo, 'pruebas sobre la posibilidad de que todo el sistema de miedos recíprocos se mantenga o se desmorone'. En el nivel de las creencias políticas, la rabia y los sueños son una explosión social. Esa primera declaración representa a muchísimas otras, grita lo que históricamente debió ser dicho en susurros, controlado, contenido, sofocado y reprimido. Si los resultados se asemejan a momentos de locura, si la política que engendran es tumultuosa, frenética, delirante, y ocasionalmente violenta, es quizás porque los que no tienen voz están tan pocas veces en la escena pública y tienen tanto que decir y hacer cuando finalmente llegan".⁽³⁸⁾

NOTAS

(1) Gino Germani, *Política y Sociedad en una Época de Transición*, Paidós, Buenos Aires, 1966.

(2) Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del Peronismo, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1971.

(3) Sirvan aquí unos breves ejemplos entre los muchos posibles: problemas acumulados en miles de expedientes en el viejo Departamento Nacional de Trabajo que perdonaban violaciones de patrones, juicios por despidos, etc. de pronto se resolvían. "En nuestro trabajo sindical —dice un metalúrgico— advertimos a partir de 1944 cosas increíbles: que se hacían cumplir las leyes laborales incumplidas en otra época, ...tras disposiciones laborales...tenían una vigencia inmediata y rigurosa. Las relaciones internas entre la patronal y el personal de las fábricas había cambiado por completo de naturaleza... Los patrones estaban tan desconcertados como asombrados y alegres los trabajadores". Citado en Hugo Del Campo, *Sindicalismo y Peronismo, Los comienzos de un vínculo perdurable*, Clacso, Biblioteca de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1983, pág. 142.

- (4) Louise Doyon, "El crecimiento sindical", en Juan Carlos Torre (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Legasa, Buenos Aires, 1988, pág. 178.
- (5) Louise Doyon, "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)", en Juan Carlos Torre (comp.), op. cit.
- (6) Daniel James, "El 17 y 18 de octubre de 1945: El Peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en *Desarrollo Económico*, N° 107, Ides, Buenos Aires, octubre/diciembre 1987.
- (7) Idem, págs. 454-455.
- (8) *Ibidem*.
- (9) Idem, págs. 457-458.
- (10) Patrick Joyce, *Work, society and politics, the culture of the factory in later Victorian England*, The Harvester Press Ltd., Methuen, 1980, págs. 91-93. La traducción, en todos los casos, es nuestra.
- (11) Patrick Joyce, op. cit., pág. 93.
- (12) E.P. Thompson, "Patrician society, plebeian culture", *Journal of Social History*, vol. 7, N° 4, Summer 1974, pág. 389.
- (13) James C. Scott, *Domination and the arts of resistance, hidden transcripts*, Yale University Press, New Haven and London, 1990. Todas las traducciones son nuestras.
- (14) Félix Luna, *El 45. Crónica de un año decisivo*, Sudamericana, decimocuarta edición, Buenos Aires, 1986, págs. 415-416.
- (15) Idem, pág. 419.
- (16) Una buena ilustración del alcance de este concepto se encuentra en la siguiente anécdota: En la India, la pregunta ¿quién es usted? tenía como respuesta por parte del interrogado, desde tiempos inmemoriales, la identificación de su casta. En los tiempos de Gandhi, sin embargo, el interpelado osaba y contestaba con su nombre. Relato de una amiga de esa nacionalidad, hija de una sueca y un miembro de la casta de los brahmanes.
- (17) James C. Scott, op. cit. pág. 95.
- (18) *La Nación*, 22/10/1946.
- (19) *La Nación*, 20/10/1946.
- (20) *La Nación*, 22/10/1946.
- (21) En este trabajo no se examinará el contexto político de los hechos acaecidos en Santiago del Estero, tema abordado en M. Mackinnon, "Sobre los orígenes del Partido Peronista. Notas introductorias", incluido en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos en la memoria*, Biblos, Buenos Aires, 1995.
- (22) E.P. Thompson, op. cit., pág. 399.
- (23) James C. Scott, op. cit., pág. 188.
- (24) *La Nación*, 30/10/1946. Subrayado nuestro.
- (25) *El Día*, 04/07/1946.
- (26) *El Día*, 26/05/1946. Hacia fines del año siguiente se produce un levantamiento de dos mil indígenas en Las Lomitas, Formosa. El origen es atribuido al propósito de los indígenas de abastecerse de alimentos; *El Día*, 12/10/1947.
- (27) *El Día*, 28/05/1946.
- (28) *La Nación*, 12/02/1947.
- (29) James C. Scott, op. cit., pág. 105.
- (30) En un reciente artículo, Roberto Korzeniewicz, describe cómo, entre 1930 y 1943, se desplaza el epicentro de la conflictividad laboral más allá de la provincia de Buenos Aires y sus alrededores. Un aspecto interesante de ese cambio, pertinente a este trabajo, es el hecho de que aumenta la participación de los trabajadores rurales en los conflictos laborales y que Santa Fe es una de las provincias que evidencia un gran crecimiento de los estos conflictos. Roberto P. Korzeniewicz, "Las vísperas de Peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", en *Desarrollo Económico*, vol. 33, N° 131, Ides, Buenos Aires, octubre-diciembre 1993, pág. 325.
- (31) *La Nación*, 16/01/1947.
- (32) *La Nación* 16/01/1947.

(33) James C. Scott, op. cit., pág. 204.

(34) James C. Scott, op.cit.

(35) Sidney Tarrow, *Struggle, Politics and Reform: Collective Action, Social Movements and Cycles of Protest*, Western Societies Program Occasional, Paper N° 21 (2nd edition), Center for International Studies, Cornell University, 1991, pág. 32.

(36) Sydney Tarrow, op. cit., pág. 34.

(37) Para esta sección nos basamos en particular en Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990; y también las obras citadas de Hugo Del Campo y Félix Luna.

(38) James C. Scott, op. cit., pág. 227.